

MÁS VIVO QUE CUANDO ESTABA VIVO

Vicente Araguas

Escritor

doi:10.17075/mucnoc.2014.059



1. A Cunqueiro le hizo un daño especial aquella dictadura que él había llegado a consolidar, tampoco nos engañemos.

2. Porque las dictaduras generan contradictaduras. También estéticas. De ahí que la poesía llamada *social* no pudiese con el imaginismo de don Álvaro.

3. Quien tampoco podía ser deglutido por la manera nacional-católica. ¿Y cómo iban a poder con *Mar ao Norde* o *Poemas do si e o non*?

4. Algo así, pero más a lo bravo, pues murió frente a un pelotón de fusilamiento republicano, le sucedió a José María Hinojosa. Imposible de reivindicar por los franquistas. ¿Y cómo si se trataba de un poeta de altísimo contenido surreal? Innecesario también para quienes no veían ante ellos sino los ojos de un terrateniente velados por el paño negro de las ejecuciones?

5. Nadie ejecutó a Cunqueiro, quien lavó con jabón azul viejas veleidades galleguistas. Y aquí empieza la historia de un olvido a medias.

6. Tampoco nos engañemos; el mismo que se cebó en Fermín Bouza-Brey. Aunque éste no hubiera sido falangista, sino represaliado. Pero es que don Fermín había escrito sobre plata vieja cuando ahora (tiempo de purga para Cunqueiro) se batía cobre político-social. Rigurosamente.

7. Ah, pero en 1950, mi año de nacimiento, y cinco antes de *Cantos iberos* o *Pido la paz y la palabra*, referencia obligada, Cunqueiro había vuelto con *Dona de corpo delgado*, con más vueltas a la surrealidad de un tiempo imposible para un monarca del tiempo como Cunqueiro.

8. Quien habría de volver con *Herba aquí ou acolá* (1980), traducido al español por César Antonio Molina. Otra lección magistral un año antes de su muerte, cuando la *intelligentsia* gallega ya cantaba la gallina o palinodia ante el desvarío o la injusticia, tan bien interpretada que hoy da no sé qué recordarla.

9. También desde el lado de quienes en la universidad sesentayochista estábamos ciegos ante la pureza de una poesía (también de una prosa) que hablan por sí solas.

10. Y dejé para el final *Cantiga nova que se chama riveira*, otra vuelta de tuerca a la poesía popular. Ese neotrovadorismo que bordaron Bouza y Cunqueiro,

abriendo y cerrando un camino inhabitable para quien no fuesen ellos. Y dejo para el final a Luis Emilio Batallán, mi compañero de piso en el Madrid de 1974, en Avenida Mediterráneo, 16, ilustrando con música sabia el poema 12 del libro que acabo de citar. «No niño novo do vento hai unha pomba dourada, quen poidera namorala, meu amigo!» Algo así.